

De cooperaciones y horizontalidades

Margarita Rodríguez Ornelas

*Margarita Rodríguez Ornelas estudió Sociología en la Universidad Autónoma de Chiapas, en México. Tiene experiencia en proyectos de investigación, educación y promoción cultural, así como proyectos de salud con organizaciones de base. En estos momentos estudia una maestría en Gobernanza y Sociedad Civil en la Universidad de Osnabrueck.*

Lo que relato a continuación proviene de mis experiencias de trabajo e investigaciones en México y es mi opinión sobre las relaciones de cooperación internacional. Desde abril de 2015 me encuentro en Alemania becada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) realizando una maestría en ciencias políticas. A partir de que estoy en este país tengo la oportunidad de tomar distancia, para escribir sobre este tema.

Mi experiencia de trabajo con financiamiento internacional, ONG's locales y voluntarios extranjeros empezó hace más de cinco años en México. A raíz de mi participación en estas organizaciones he reflexionado sobre las relaciones entre éstas y los donantes las cuales, desde mi visión, continúan siendo clientelares y paternalistas. Particularmente, cuando los financiadores dictan las temáticas que las organizaciones deben abordar, de acuerdo al tema en boga (educación sexual, lactancia materna, desarrollo sustentable, participación política). La dependencia financiera hacia los donantes, implica cumplir sus lineamientos y términos de trabajo. Esto hace que las organizaciones locales inicien o continúen sus proyectos sujetas a tiempos, contenidos y valores predeterminados y realicen sus actividades bajo la sombra del donante.

Desde el 2012 pertenezco a un grupo de trabajo que impulsa intercambios culturales entre México y Alemania. Esta idea surgió a raíz del contacto con un grupo de jóvenes alemanes que hacían un voluntariado en el sur de México con el programa de weltwärts.

El programa de voluntariado de Norte a Sur financiado por el Estado alemán, planifica en diversos países del mundo espacios en organizaciones locales donde los voluntarios puedan realizar un trabajo. El programa alemán también, les facilita alojamiento, un monto de dinero de bolsillo mensual y los acompañan durante su estancia. El trabajo que realizan los y las voluntarias en general, debería ser una ayuda adicional, aunque en varias ocasiones, los jóvenes realizan trabajos formales aunque no cuenten con las cualificaciones adecuadas.

Nuestra idea del programa de voluntariado e intercambio cultural del Sur al Norte consiste en lograr que, así como las y los jóvenes alemanes viajan a países del sur global para realizar ésta experiencia, jóvenes -en éste caso- mexicanos también puedan hacerlo en Alemania. El intercambio lo gestiona una organización alemana (XY e.V.) en cooperación con Organizaciones de países del sur a las que denomino "co-partes". XY e.V, otorga y administra el financiamiento completo para la estancia de las y los voluntarios provenientes de Latinoamérica, África y el sur de Asia. XY e.V, reconoce que existe un desequilibrio global (político, social, económico, financiero) y que no todas las personas tienen las mismas oportunidades para realizar esta experiencia de vida. Fue ésta una de las razones por las que mi grupo de trabajo inició una cooperación formal con XY e.V en 2014. Desde mi experiencia, son tres aspectos los que quiero señalar sobre esta colaboración: el primero, es la falta de participación de las co-partes en el diseño del programa, el segundo, las desventajas de los

voluntarios que vienen a Alemania frente a las experiencias que realizan los y las voluntarias alemanes en el extranjero, y el tercero, la dependencia financiera y rendición de cuentas.

A través de mi estadía en Alemania he podido conocer algunos estilos de vida en este país e interactuar con los integrantes de la organización alemana, en su mayoría estudiantes universitarios que realizaron trabajo voluntario en diferentes partes del mundo. Para mí ha sido muy impresionante que, siendo casi todos ellos estudiantes que trabajan ad honorem, cuenten con las condiciones y facilidades para fundar una organización y accedan a financiamientos tan significativos para diseñar proyectos internacionales. ¡Ese es un gran privilegio!

Al participar en algunos encuentros fue claro que todo lo relacionado al programa de voluntariado lo decide la organización alemana. Las co-partes se encargan solamente del proceso de selección y preparación de los voluntarios sin poder decidir sobre contenidos u objetivos del programa o en la elaboración de los contenidos de los seminarios de seguimiento de los voluntarios..

En la lógica del programa de Norte a Sur, la organización alemana se encarga de seleccionar los países a los que envían a los jóvenes alemanes, mapean las organizaciones locales (la diversidad de proyectos es amplia), contactan y determinan los términos del voluntariado, ajustan los montos de dinero de bolsillo y condiciones de la vivienda.

Por el contrario, en la lógica del Sur al Norte, las co-partes no pueden elegir el país ni proyectos de destino, ni pueden decidir si los proyectos son los apropiados para sus voluntarios; no pueden determinar el monto de dinero de bolsillo, ya que está preestablecido en el marco de lo que un voluntario alemán puede recibir como voluntario en Alemania (cuando hace un FÖJ o FSJ), monto que considero insuficiente dado que el esquema de trabajo voluntario para alemanes en Alemania no puede aplicarse a los voluntarios que vienen de países del Sur. Voluntarios locales cuentan con ventajas financieras y sociales adicionales como es el dinero estatal infantil o vivienda en la casa de los padres.

Por ello, para garantizar una estancia positiva, las co-partes deben tener voz e influencia en torno al diseño del programa como por ej: el tipo de trabajo que el voluntario realice, cantidad de horas de trabajo, aprendizaje del idioma, garantizar suficiente tiempo libre y financiamiento para asistir a actividades culturales (ya que si no se es estudiante algunas actividades culturales son muy costosas) y, que el dinero de bolsillo no sea únicamente suficiente para la subsistencia, sino también para explorar los alrededores y ganar seguridad en este estilo de vida tan diferente y costoso. Y por supuesto, que los propios voluntarios tengan la confianza y el espacio para expresar a la organización alemana sus opiniones y sugerencias y estas sean tomadas en cuenta para que los cambios se agilicen.

En uno de los encuentros de XY e.V desarrollé una actividad que consistió en reflexionar sobre el entendimiento que tenían algunos de los integrantes de la organización alemana sobre *trabajo voluntario e intercambio cultural* y contrastarla con sus propias experiencias como voluntarios. Algunas de sus reflexiones fueron las siguientes:

El voluntariado e intercambio cultural no puede ser experimentado de la misma forma como lo hicieron voluntarios alemanes en el extranjero por diferentes razones: los y las voluntarias alemanas gozaban allá de ventajas o privilegios que su color de piel (en su gran mayoría blanca) y nacionalidad automáticamente les daban. Al mismo tiempo eran señalados y tratados

en a base prejuicios positivos, con simpatía, señalándolos como los blancos con poder adquisitivo, poseedores de conocimientos, que llegan a conocer, enseñar, pasear y por supuesto no representan una “amenaza” si deciden quedarse en el país de destino. También contaban con la compañía de los otros voluntarios y mentores alemanes. Algunos, fueron ayudados financieramente por sus familias o los visitaron durante su estadía. Otro gran privilegio es la conversión, muy redituable, del euro al peso la cual entre otras cosas, les facilita viajar por el continente. Por supuesto, las experiencias variaron, no todo el tiempo fueron privilegiados. Las mujeres en particular fueron acosadas y atacadas por la violencia machista y patriarcal que se manifiesta en todos los contextos, mucho más en países como el actual México.

Pienso que los jóvenes alemanes van hacia otras partes del mundo, al sur global, a ver y aprender sobre “otros” modos de vivir; mientras que los que vienen a Alemania vienen a conocer “la” forma de vivir, el “primer mundo”, “el desarrollo”, del cual “se debe aprender”, al que “se debe admirar” y “al que se debe aspirar”. Es decir, las ideas de “superioridad” y “objetivos de desarrollo ideal” no se desmitifican. Las ideas de países “ricos y poderosos” siguen resonando en las cabezas, unos mandan y organizan, otros obedecen.

Al término de ésta actividad, concluimos que no es tan sencillo realizar este voluntariado e intercambio cultural a través del programa realizándolo sólo a la inversa. No depende sólo de contar con el financiamiento la organización de la estadía y trabajo para los voluntarios. A muchos de los que vienen a Alemania no se les adjudican los privilegios que los alemanes gozaban en el extranjero. Por el contrario, se les trata en base a prejuicios negativos debido a su color de piel y nacionalidad. Tampoco la conversión de la moneda es ventajosa y la transportación no es sencilla. La dificultad de aprender rápido el idioma provoca que las formas de relacionarse para ellos aquí sean distintas. En México es más fácil integrar a un blanco a un grupo de amigos -ya que otorga prestigio- que en Alemania integrar a un no-blanco que no habla bien el idioma, y no se lo asume como una persona confiable y se tiene la sospecha de que quiere quedarse en el país. Frecuentemente los voluntarios del sur tienen que justificar su estancia, con un programa, una beca, una pareja, ya que difícilmente pueden venir como turistas o voluntarios. No se puede generalizar pero son ideas dominantes que están aún activas. Los prejuicios del devenir histórico colonial basados en nacionalidades, color de piel, “raza”, clase social continúan reproduciéndose. Estas desigualdades estructurales que tienen su raíz histórica influyen no sólo en aspectos subjetivos de inclusión de los y las voluntarios del Sur sino que también plantea la necesidad de promover redes de apoyo emocional y social para éste grupo. El acompañamiento y la comunicación de las co- partes con los voluntarios se mantiene dificultosamente a distancia mientras que los voluntarios están aquí, es la organización alemana quien supervisa y acompaña a los voluntarios. En cambio, los voluntarios alemanes reciben apoyo y acompañamiento en su idioma, desde una perspectiva alemana.

Desde el principio del proyecto supe que iba a existir la necesidad de clarificar y trabajar en estas ambigüedades, pues en mi experiencia son temas que no se cuestionan, ni se discuten entre los donantes y organizaciones locales.

Finalmente, la existencia de la co-parte mexicana está en función del financiamiento alemán, cuando éste se detenga, la razón de existir del grupo termina. Debido a ello la co-parte mexicana está buscando otros financiamientos y posibilidades para constituirse legalmente y enviar voluntarios no sólo a países europeos sino establecer redes de intercambio con las otras co-partes. La rendición de cuentas es indispensable, pero es evidente que en Alemania piden

una rendición de cuenta más minuciosa: los gastos deben realizarse sólo en ciertos rubros y los informes siempre detallados son necesarios. La relación mejoraría si ambas organizaciones asumen la responsabilidad de rendir cuentas y hacer visible sus actividades con el fin de mostrar el trabajo que realizan, no sólo del lado del donante para vigilar y controlar.

Desde mi punto de vista la XY e.V está cuestionando el orden social, político, económico, global y de su propio país y, aunque la base de la colaboración apunta a querer ser horizontal, debe reconocer el plano desequilibrado en que estamos cooperando, debe tener la capacidad y voluntad de reflexionar sobre su relación con las co-partes. No se trata de aprovecharse de los “sentimientos de culpa” de los países “desarrollados”, ni de “victimizar” a los actores del sur por no tener las mismas oportunidades. Esta colaboración no es una ayuda, ni un favor, ni una retribución, ni una compensación. Sino es una forma de distribuir las riquezas y ceder el poder. No se trata sólo de pedir la participación y conocer las opiniones de las co-partes sino hacerlas efectivas, desafiar sus propias estructuras para empezar a generar cambios. Dejar de asumirse como los patrones, los generosos, los responsables de dirigir y mandar para dar espacio a otras voces. Esto no es sencillo pero, estos debates y cambios son urgentes.

Nota: La horizontalidad es un concepto que apunta a una distribución uniforme del poder.

Información de contacto: [margarita.r.ornelas@gmail.com](mailto:margarita.r.ornelas@gmail.com)